

NOTAS DE VIAJE

CRISTINA QUIÑONERO

Sola por Manila

¿Quién dijo que no eras bonita?

Caótica ciudad de locura inigualable.

Enajenable.

La del duro asfalto enredado de naturaleza indomable.

Incomparable.

¿Confiable yo? Culpable. Insaciable.

El color más bonito, está en Bicol

Es el del tallo de arroz después de llover
y antes de que el sol pueda secarlo.

Es el del bambú,
entre las seis y veinte y las siete menos diez,
al atardecer de principios de mayo.

Es el del agua del mar,
profundo y claro, en su horizonte más lejano,
visto desde un acantilado.

Es ese verde, en mis ojos, reflejado.

Panglao, Bohol

Quiero volver a ver
el coral roto entre los dedos de mis pies.

Y las estrellas con claridad,
tanto en el cielo
como en el mar.

Quiero volver.

Cebú

Auténtica. Antigua. Ambigua.

Aúna en una la historia;
la de la odiada leyenda negra,
y la del amado credo.

Aún hoy,
en una sola cruz
y desde 1521.

Al norte de Luzón

Entre terrazas de arroz
cubiertas de niebla y de espesor.
Los símbolos de madera negra
retratan las leyendas que cuenta la población
a ritmo del eco del tambor.

Parañaque, noviembre de 2019